

Teresa de Ávila. La temporada teatral comienza con una estimulante noticia: en el Talía ha funcionado muy bien 'Teresa de Ávila', dirigida amorosamente por Enrique Belloch sobre el oratorio que en 1982 escribió José María Rodríguez Méndez en torno a la santa abulense (1515-1582), interpretada ahora, día a día con mayor intensidad, por la joven actriz valenciana Blanca Beneito. Este proyecto, alejado de ruido y modas, ha encontrado su público. En las apuestas arriesgadas ocurre solo de vez en vez. Siendo mérito de todos los que han intervenido, justo es agradecer a Teresa de Jesús la hipnótica voluptuosidad de su castellano (espiritualismo en forma de espirales del lenguaje, sin agarraderos temáticos).

Penitencia. La literatura mística española es una de las cimas de nuestra cultura (Teresa de Ávila, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz...), con la expresión de lo inefable mediante la alianza del habla popular con el latinismo renacentista. Dice Santa Teresa en 'Las Fundaciones': «De este humor hablaré un poco adelante; mas aunque no le haya, acaece lo que he dicho, y también en personas que de penitencia están gastadas, que en comenzando el amor a dar gusto en el sentido, se dejan tanto llevar de él (...) Y a mi parecer, amarían muy mejor no dejándose embobar».

Lenguaje empobrecido. Un gran consejo: «Amarían muy mejor no dejándose embobar» (se puede aplicar incluso a la política de nuestro momento). Cuando se lee 'Camino de perfección' o 'Las Moradas', de Teresa de Ávila, uno se da cuenta de lo mucho que se ha



GRANDESALMACENES

RAFA MARÍ

NO DEJARSE EMBOBAR

Prefiero leer los libros incluso menores de Gabriel Miró, Azorín o Gil-Albert que cualquiera de los últimos premios Planeta



empobrecido el lenguaje literario si comparamos el actual, normalmente de pocos vuelos, con el de hace quinientos años. Me dejo envolver de nuevo por las meditaciones de la santa: «También cuando veo alguna persona que sabe alguna cosa de mí, le querría dar a entender mi vida; porque me parece ser honra mía que

nuestro Señor sea alabado, y ninguna cosa se me da por lo demás. Esto sabe Él bien, o yo estoy muy ciega, que ni vida, ni bien ninguno en cuerpo ni alma hay que me detenga ni quiera ni desee mi provecho, sino su gloria». ('Relaciones').

Ambición de estilo. Comparto la puya del novelista Juan Marsé contra 'la prosa sonajero', en referencia quizá a la de Umbral. Escribir cara al tendido es un veneno para la literatura. Pero también toca rebelarse ante la rusticidad casi escolar de la prosa triunfante en el siglo XXI. Prefiero leer los libros incluso menores de Gabriel Miró, Azorín o Gil-Albert por citar a tres grandes valencianos con ambición de estilo, que cualquiera de los últimos premios Planeta.

Dustin Hoffman. En recientes declaraciones, el actor de 'El Graduado' afirma que ahora se hace «el peor cine de la Historia». Tal vez sea verdad. En el terreno de la cultura es ingenuo creer que siempre progresamos, como sí ocurre con la ciencia y la tecnología (otra cosa es el uso que se hace de una y otra). Ahora no tenemos a un Cervantes, un Tolstoi, un Balzac o un Kafka, en el arte las figuras de Miguel Ángel, Velázquez, Goya o Picasso nos parecen gigantes inalcanzables, y en el cine de 2014 nadie puede compararse con Chaplin, Ford, Hitchcock, Wilder o Lang. Y si hablamos del cine español, desde 'El espíritu de la colmena' y 'El sur' (1973 y 1983 respectivamente, ambas de Víctor Erice), ya no se hacen películas como '¡Bienvenido, Mister Marshall!', 'Plácido', 'El extraño viaje', 'El verdugo' o 'La tía Tula'. ¿Nostalgia del pasado? No, crónica fiel de la realidad.

«No se mueva, no toque nada». Hablo a menudo de estos temas con amigos escritores. José P. Moncholí el sábado presentó en la Beneficencia su primera novela, '39 pergaminos- defiende la cercanía con los lectores, a quienes cuenta lo que quizá no revelaría a sus amigos. Carlos Pajuelo de Arcos, columnista de LAS PROVINCIAS, publicará en octubre su nueva novela, 'El tetrapléjico'. Su principio -García Márquez sostenía que la frase inicial debería «contener toda la novela»- consiste en un diálogo telefónico entre la voz angustiada de Cirilo, al que acaban de robar en su propia casa de Benimámet, y un policía del 091 que le recomienda: «No se mueva y no toque nada». Boberías, ninguna

